



CHAGALL.

El arte de la alegría

Sandra M^a Cerro

Grafóloga y perito calígrafo (www.sandracerro.com)

José Gaspar Birlanga

Profesor de Estética y Teoría de las Artes (Universidad Autónoma de Madrid)

Marc Chagall en la Grafología y en el Arte

La vida vivida, la historia, la imagen y la representación interactúan continuamente y se proyectan en un espacio: la obra artística. De ahí que la imagen, al igual que la grafía, tenga ese poder comunicativo: la imagen artística no es sólo imagen, es más que imagen, así como el trazo no es tampoco sólo trazo. En este sentido, el arte, se ha dicho, nos hace partícipes de una idea suprasensible por medio de sus elementos sensibles, y eso mismo puede perfectamente aplicarse al análisis grafológico.

Pero cabe ver en la imagen/trazo ese doble sentido que a continuación vamos a descubrir en Chagall, la imagen como representación pero también como ausencia de la misma. Lo que la imagen muestra, lo visible, la representación

embellecida o no del mundo, eso es la belleza, y también la belleza es un criterio artístico; sin embargo, la imagen como ausencia está apelando a lo que no está en el mundo visible, al invisible, a lo que no puede ser representado, y ahí hablamos de sublimidad. La obra puede ser sublime, pero no bella al mismo tiempo. Porque lo sublime es de por sí negativo, pues no se halla en el objeto del mundo exterior, de la naturaleza que representamos, ni tampoco es resultado de una producción formal o bella de un producto artístico. Lo mismo puede decirse de la grafía, letras “bonitas” no revelan necesariamente apreciaciones “gratas”.

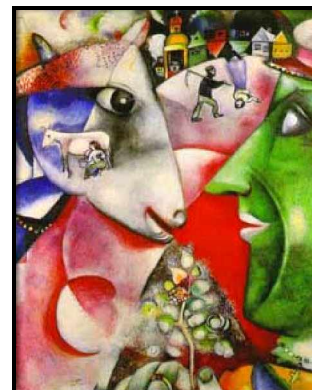
Marc Chagall. De camino a la nostalgia

“Me llamo Marc, tengo espíritu sensible y nada de dinero, pero dicen que tengo talento”

(Marc Chagall, “Mi vida”)

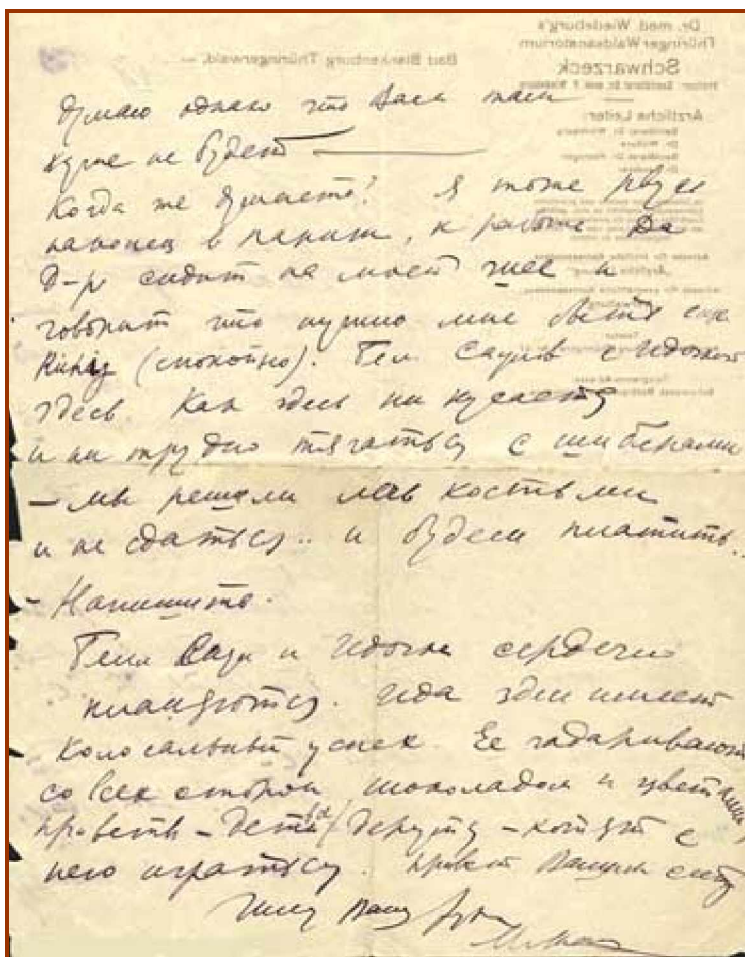
Tras la afilada y persuasiva mirada de Marc Chagall se oculta el poeta del ensueño, el alocado artista de imaginación inquieta y música en el pincel, que regala tonalidades de color, forma y movimiento a todo gesto gráfico que imprime. Su impronta, pintada tanto como escrita, nos esboza hoy su más íntimo retrato. El retrato de un hombre que vivió amparado bajo el puente que él mismo trazó entre su pasado y su futuro, y que vistió su presente de esperanza, añoranza y alegría de vivir pese al atormentado mundo que le tocó a su existir en suerte.

“Cuando observaba a mi padre debajo de la lámpara, soñaba con cielos y cuerpos celestes, mucho más allá de nuestra calle. Toda la poesía de la vida se condensaba en la tristeza y el silencio de mi padre. Allí estaba la fuente inagotable de mis sueños: mi padre, comparable con la vaca inmóvil, taciturna y callada sobre el tejado de la choza”



En este fragmento de una carta manuscrita de Chagall (1928) dirigida a su profesora Bella Naumovna, y escrita en ruso, pueden apreciarse, además de la soltura y el dinamismo de un trazo danzante, casi volador, la creatividad y la cadencia proyectada de una mente inquieta, ávida de curiosidad y con expectativas llenas de ilusiones.

Al igual que en sus cuadros, en la escritura de Chagall predominan las hampas, el airoso rizo y el bucleado que parece pretender alas en la parte superior de las letras. Curiosamente, este tipo de trazado en las hampas, se aprecia más ágil, suelto y vivo en los escritos que el autor realiza en su idioma natal: el ruso.



"(...) Este es el lugar donde hasta los mismos dioses podrían vivir, pero en cambio, gente sencilla, así como las señoras de pelo gris residen aquí. La naturaleza aquí, a pesar de ser Alemania, es tan inocente y buena como pueda serlo la naturaleza de Francia o de Rusia, pero todavía no estoy listo para entregarme a ella. Todavía tengo miedo, no confío aún en esto. (...)"

(Alemania, 16 de julio de 1923. Carta de Chagall a Bella Naumovna)

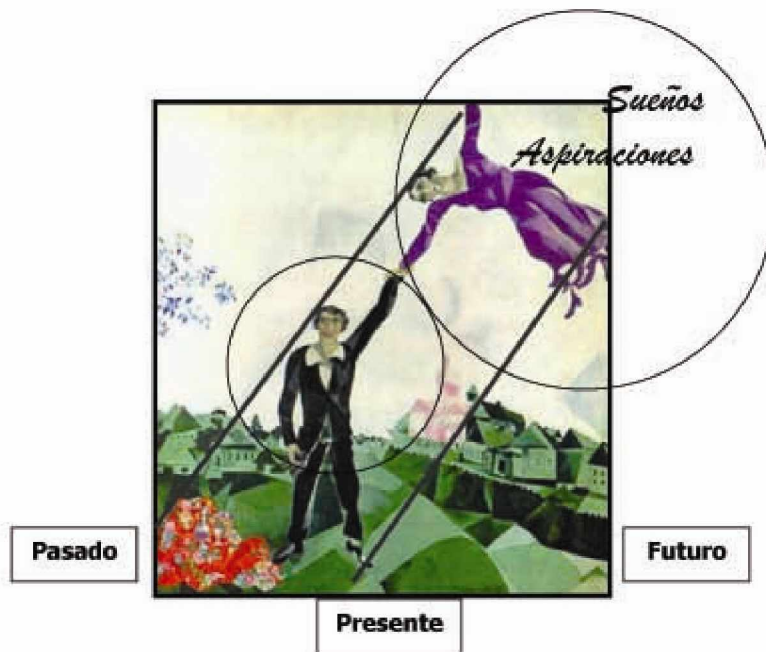
En esta carta, escrita como la anterior en ruso, cuando Chagall había rebasado la treintena, y durante su mejor época de juventud junto a su esposa Bella, es reflejo nuevamente de la inquietud, vivacidad, espíritu emprendedor, energía y alegre vitalidad de su autor. La soltura y dinamismo del escrito nos está hablando de autoconfianza y empeño, de iniciativa y deseos de proyección, de una sobresaliente inteligencia y también de indudables habilidades para el razonamiento lógico. La cabeza de Marc Chagall parece un hervidero de ideas, de creatividad floreciente que empuja, impulsa y batalla por florecer y estallar ante el mundo. Su esencia no reposa sino bulle allá en lo alto, en el dibujo de las hampas, donde la fantasía se revuelve inquieta.

Así marca reflejo también en una pintura de la misma época, "Los amantes en el sauco", de 1930.



Tal y como se aprecia en el análisis de la obra, la línea del "Corazón" está marcando la equivalencia con el cuerpo central del escrito. Por debajo se sitúa lo instintivo y material, el "Cuerpo", el trazado de las jambas o pies; por encima, la "Mente" y el refugio de la razón, la ideación y los sueños, donde se trazan las hampas o crestas de las letras. Pues bien, más allá florece el sauco, con sus amantes descansando entre su fronda florecida, en inclinación de grado

ascendente y muy por encima del reinado común de las hampas del escrito, sobrevolando éstas con tildados de evasión, fuga creativa, erupción de fantasía sin límites. El optimismo vitalista que traslucen los colores del sauco y la felicidad de los amantes, ajenos a todo salvo a sí mismos, contrasta con el silencio apagado y turbio de la noche tranquila. No es sino el imperio de la fantasía, las ilusiones y los sueños, pese a todo, sobre la irremediable y sutil realidad.



He escrito o cabe volver

Tomando como excusa su obra "El paseo", podemos apreciar y fijarnos en el paralelismo singular entre el dibujo del cuadro y su escritura en estas líneas. Agilidad, soltura, generosas hampas y voladizos que se lanzan a ocupar la zona superior derecha del plano, allá donde residen la ilusión, los sueños y las aspiraciones. Esta es la forma en que Chagall expresa su entusiasmo por la vida, su felicidad junto a la de su esposa Bella, como así se manifiesta también

en la dirección ascendente de sus líneas y en esos trazos tendidos, elevados y ondeantes al viento suave de tinta y pluma.

Además, puede observarse el sentido de la inclinación del trazo, en sentido transversal, signo que marca gran parte de la obra de este peculiar pintor de ensueños.

La mano tendida

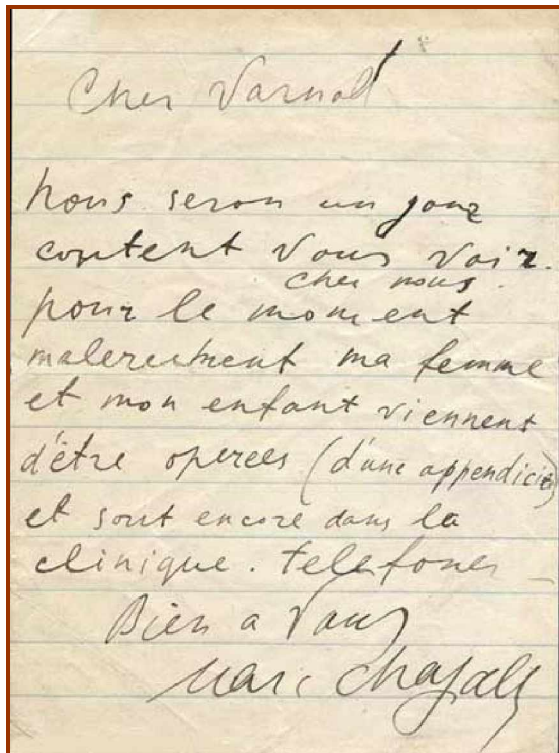
“Un buen ser humano puede ser, como es sabido, un mal artista.

Pero quien no sea un gran hombre y por ello un buen hombre
no será nunca un verdadero artista”



El sol, el símbolo paternal por excelencia, queda arriba en la zona izquierda del pasado y de la nostalgia, así como la pequeña escena de boda se funde en la lejanía de un segundo plano, también en ese ángulo donde el pasado, lo que ya se fue, se traduce en pinceladas y trazos. En cambio, las figuras inclinadas hacia la derecha constituyen un presente que, no sólo se proyecta, sino que

además vuela y se dirige en suave movimiento flotando hacia el futuro, donde el árbol de la esperanza y de la vida está aguardando, mientras una cabra envuelve la ilusión de esa felicidad con música de violín.



Handwritten letter on lined paper, written in cursive. The text is as follows:

Cher Varnal

vous serez un jour
content vous voir
pour le moment
malheureusement ma femme
et mon enfant viennent
d'être opérés (d'une appendicite)
et sont encore dans la
clinique. téléphonez
Bonne nuit
Marc Chagall



También nos habla ese gesto inclinado de entrega y afectividad y, unido a la ligazón interletras, de perseverancia y continuidad, de querencia a lo venidero, de generosidad y apertura social. El autor tiende su mano y extiende con ella su afecto e incluso su protección a los demás.

Su escritura clara y su firma abierta, transparente y generosa en tamaño, nos habla también, y con toda la sencillez imaginable, de honestidad.

Una cabra sonríe cuando toca el violín

“Pero quizás es mi arte –pensaba yo- el arte de un demente,
mercurio centelleante, un alma azul que invade mis cuadros”

(Mark Chagall, “Mi vida”)

Todo el poder de la música consiste en el poder de la pintura de Chagall: su capacidad expresiva, su maravillosa o milagrosa aptitud expresiva para desvelar el inmenso dominio de nuestros sentimientos con sus múltiples matices, consiste en la manera infinitamente variada (rápida o lenta, fácil o contrariada) en que se permite que se produzca ese retorno a la Tierra natal de la ausencia de turbación, a sentirse como en casa, a no tener que desear más (aunque solo sea de momento).

No sería de extrañar el talento musical de Chagall aun si no supiésemos que estudió música y canto durante su adolescencia. Tanto su pintura como su escritura dejan adivinar esa sensibilidad auditiva tras y junto con su inigualable gusto estético.

La emotividad a flor de piel se saca a relucir en un escrito vibrante, que parece estar mecido, acariciado y lleno de música. Los gestos danzantes, ligeros y bailarines que dibujan sus letras y les regalan movimiento, son los mismos que pintan cabras voladoras sonrientes arrancando notas a las cuerdas de un violín, y los mismos que pintan color y posturas llenas de vida a los acróbatas de un circo.

Por eso las dos grandes categorías de la música, como de la pintura de Chagall son esas, la alegría por el deseo satisfecho y el sufrimiento por el deseo insatisfecho.

Colores y formas se cuentan historias

“Cuando en alguno de mis cuadros alguien descubre un símbolo, no es porque yo así lo haya querido. Es un hecho que yo no busqué. Es algo hallado después y que cada uno puede interpretar a su gusto”

Podíamos considerar que Chagall descubrió la convicción en una gran ley: la unidad afectiva del mundo, varias formas y colores que se dan cita en una misma impresión. Por ejemplo, el color amarillo en su tono más chillón con formas triangulares en su forma más aguda, más punzante. O bien, el color azul y el círculo. El azul propicia esa suerte de alejamiento del espectador del azul, pero al mismo tiempo también propicia un recogimiento del espectador hacia su propio centro. Por eso el sentido de ese movimiento es un sentimiento de serenidad profunda. El círculo además enfatiza la estética del recomienzo, fuerza concéntrica y perfección se combinan en un sentimiento de fuerza pero de también de paz.

De ese interior que rezuma la obra de Chagall. Basta con propiciar una transferencia para que se desborde, y esa transferencia es hoy la música, que él también busco en y por la sensibilidad.

El objetivo del arte sería eso, purificar el alma gracias a ese conjunto que se hace preciso por la suma y el conjunto de vibraciones.



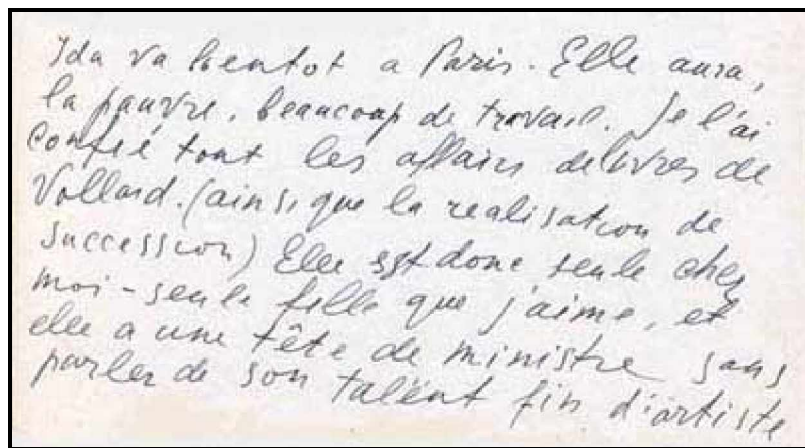
En realidad qué es un cuadro sino las vibraciones que el alma siente ante las distintas tonalidades de las formas y colores.

Por ello, la pintura de Chagall es poética, lírica, por eso es monumental y en esa medida imperecedera, ante el mundo exterior que propicia; ante su pintura, no hay alma que se resista a dejar desvanecer ese mundo exterior para que emerja el interior.

¿Qué es lo que hace que ver, oír, tocar sean lo mismo a pesar de la diversidad de las experiencias que lo diferencian?

Los elementos son distintos en la realidad exterior, pero idénticos en la realidad interior, y ello porque el poder último del sentir, presente en toda sensación visual o sonora es la subjetividad patética que define idénticamente a nuestro cuerpo original y el ser que somos, nuestra alma.

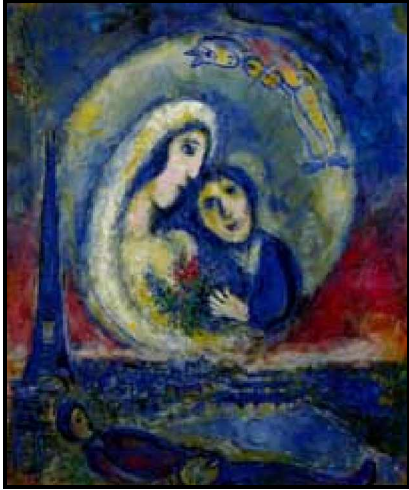
Esperanza y lamento se miran a los ojos



En 1947, año en el que está fechada esta carta, algo lento se va apagando en Marc Chagall como la llama de una vela. El comienzo de su madurez como artista y como hombre, se cruza con la muerte de su esposa Bella en 1944, y se queda así, mirando atrás. El gesto de su escritura asimismo se afloja, se rinde triste, cae y se lamenta. Eso nos dicen sus renglones desfallecidos.

"(...) Abría la ventana y junto con Bella entraba en mi cuadro azul de cielo, amor y flores. Vestida toda de blanco o de negro aparece desde hace ya tiempo en mis cuadros, como guía de mi arte"

(Marc Chagall, "Mi vida")



En "El sueño" (1978), el pintor evoca un pasado en París y un futuro incierto al otro lado de los puentes del Sena. Él yace con desidia intentando incorporar su mirada hacia aquello que vendrá. Su reflejo, evocadora de sueños, es la cabra violinista que también descansa ahora aunque algo en su gesto parece mantener la expectativa intrigante de una ilusión bienvenida. Y en el centro del oasis del sueño, la pareja de esposos, y ella que amante novia parece querer protegerle a él desde su lugar en la nostalgia y el recuerdo.

¿Entendemos mejor ahora por qué Chagall pinta como pinta? ¿Por qué utiliza los colores que utiliza? Porque hay trenes bocabajo, porque las cabras vuelan, porque hay dos lunas a un mismo tiempo en sus cuadros, y por qué la soledad sólo puede pintarse para la vida como él la pintó, para que sea una soledad universal y no la representación del objeto soledad del mundo.

Si no fuera por Chagall cuánto se hubiera quedado mudo, insatisfecho, a la espera de que alguien le confiriera presencia.

En cierta ocasión, Picasso dijo de él: "Cuando Chagall pinta, no se sabe si mientras tanto duerme o sueña. Debe tener un ángel en algún lugar de su cabeza". El arte de Marc Chagall podría considerarse, en definitiva, la expresión del artista completo, capaz de atrapar y cazar al vuelo las ideas vivas de su mente, con todo su color y movimiento, con toda su música. El arte vivo y palpitante de un ramillete florecido de sentimientos, ilusiones, recuerdos y estados de ánimo.

La expresión de una conjunción fascinante entre realidad y fantasía, donde se aúnan el pasado con el futuro, el amor flotante con los sueños voladores, la alegría de una cabra violinista con la nostalgia en la serenidad de un ternero, la pasión y el afecto de las figuras vertidas, inclinadas, casi oferentes como una mano tendida en un gesto de profundo agradecimiento hacia la Vida y como una oración a la esperanza.